

# Mejoras materiales en los espacios públicos de Valladolid de Michoacán

El trabajo tiene como objetivo presentar un panorama de las obras públicas para el mejoramiento de la imagen urbana de la ciudad de Valladolid, hoy Morelia, durante la etapa virreinal, en el contexto social, jurídico, político, económico y cultural que posibilitó su concreción. Se enfatiza en los actores sociales y se parte de la premisa de que la materialización del espacio urbano-arquitectónico es resultado de procesos sociales y modos de vida propios de una comunidad. Se abordan, a partir de la documentación histórica (editada e inédita) de casos seleccionados, aspectos relacionados con la organización social del trabajo, los materiales empleados y las normas vigentes, entre otros aspectos. Los espacios públicos comunitarios son el foco principal de la vida social; observar cómo se han dado las mejoras materiales de dichos espacios, ayuda a entender la configuración urbana y la consolidación material de la ciudad virreinal, acordes a los avances tecnológicos de la época.

*Palabras clave:* mejoras materiales, espacios públicos, Valladolid de Michoacán.

The objective of this work is to present a panorama of public works to enhance the urban image of the city of Valladolid, today Morelia, during the viceregal period. The work takes into account the social, political, economic and cultural context that made it possible to build them. Emphasis is placed on major figures in society and research starts from the premise that the materialization of urban-architectural space is a result of social processes and the very ways of life of the community. Aspects related to the social organization of labor, the materials used, the regulations in force, among other dimensions are discussed on the basis of published and unpublished historical documentation. Public spaces in the community are the main focus of social life. Observing how material improvements of these spaces were carried out helps us understand the urban configuration and material consolidation of the viceregal city in tune with the technological progress of the period.

*Keywords:* material improvements, public spaces, Valladolid de Michoacán.

## La consolidación material de los asentamientos humanos novohispanos

**E**l proceso de consolidación de los asentamientos humanos está relacionado con dos aspectos: 1) el que se refiere a la materialidad de las construcciones, la infraestructura urbana en general y su adaptación al medio ambiente (lo físico), y 2) el que tiene que ver con las características culturales, ideológicas, económicas y con el modo de vida de los habitantes. Los dos puntos de vista permiten conocer el grado de habitabilidad de un asentamiento humano.

Los asentamientos humanos novohispanos fueron producto de la simbiosis entre los antecedentes locales (mesoamericanos) y las ideas aportadas por los europeos. La sociedad virreinal se caracterizó por una rígida estratificación social. Así, los asentamientos humanos reflejaron desde sus procesos iniciales de configuración espacial, los diferentes niveles

\* División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

---

de clase social, donde el indígena fue cada vez más marginado y nunca recuperó su antiguo modo de vivir.

En la construcción de la ciudad virreinal, a los españoles les correspondió tomar las decisiones en cuanto al diseño y las características que debían tener la arquitectura habitacional, los edificios públicos y la infraestructura urbana en general, conforme a normas expedidas por la Corona española; mientras los indígenas fueron la mano de obra ejecutora de estas edificaciones, de igual forma los mulatos tuvieron la posibilidad de aprender diversos oficios relacionados con la actividad constructiva y el arte de la arquitectura.

La valoración integral del proceso de consolidación de la ciudad novohispana debe interpretarse a través de los diferentes factores que intervienen en la conformación, comportamiento y forma de expresión del asentamiento humano, cuyo origen está “en los parámetros del medio físico natural, pero también en los del medio artificial —el construido— que es reflejo y expresión de su cultura, síntesis de su comportamiento social, económico, político y administrativo”.<sup>1</sup>

En el contexto presentado, la ciudad virreinal —en contraste con otros tipos de asentamientos humanos novohispanos (pueblos y villas)— se caracterizó por tener una estructura de espacios jerarquizados para usos específicos, relacionados con las actividades consideradas actualmente como terciarias o de servicios, con la infraestructura urbana y de equipamiento, así como una mayor densidad de población, trazo y lotificación de grandes solares dentro de manzanas, edificación continua alineada a la calle de uno o dos niveles de altura, una singular imagen de arquitectura privada y de gobierno.

<sup>1</sup> Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. II, *El período virreinal*, t. II, *La consolidación de la vida virreinal*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM/FCE, 2001, p. 345.

En la imagen urbana sobresale la arquitectura religiosa de carácter monumental, con materiales sólidos y técnica constructiva compleja. Alrededor del núcleo central están los barrios de indios, caracterizados por construcciones rústicas que utilizan materiales naturales y técnicas constructivas sencillas.

El nivel de consolidación de un asentamiento está directamente relacionado con la infraestructura y el equipamiento alcanzado a través de sus instalaciones y redes públicas. Las obras urbanas públicas denotan en gran medida el proceso de consolidación de una ciudad. En el Virreinato, la infraestructura urbana está muy vinculada a los caminos, a la dotación y distribución de agua, a la mejoría de calles y plazas públicas.<sup>2</sup> El capital económico que financia el desarrollo de las ciudades requiere de los recursos humanos, tanto de los que conciben las obras como de los constructores materiales de éstas.

La realización de obra pública en la Nueva España se efectuaba de dos maneras: 1) el ayuntamiento asignaba la obra a un arquitecto o alarife, y era el responsable de proveer los recursos necesarios para su realización, y 2) la obra se ponía a remate para que varios arquitectos concursaran para adjudicarse la realización de ésta. La segunda modalidad era común en las ciudades cuyos recursos disponibles eran bajos.<sup>3</sup> Asimismo, la sisa (impuesto) era la fuente financiera que solventaba todos los gastos necesarios para la construcción de los acueductos que abastecían de agua a los españoles. Este impuesto se aplicó a la venta de carne de vaca o de carnero, y después a toda clase de vinos que se vendían en la Nueva España.<sup>4</sup> Las premisas anteriores dan pauta al estudio de la ciudad de Valladolid de Michoacán —hoy Morelia— en lo concerniente a las mejoras

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 349.

<sup>3</sup> Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su acueducto. Sociedad y arte*, Morelia, Fonapas/UMSNH, 1982, p. 38.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 33.

---

materiales de los espacios públicos, destacando el acueducto, calles y plazas. Se consideró pertinente dar algunos antecedentes históricos del origen y conformación del asentamiento para comprender el proceso de consolidación y mejora material.

### **El proceso de conformación material de Valladolid de Michoacán**

#### *Los inicios del asentamiento y su materialización*

Valladolid, tercera ciudad de Michoacán, se fundó el 18 de mayo de 1541 como villa de españoles sobre tierras de cultivo de los indígenas, posiblemente tarascos o pirindas que habitaban el valle de Guayangareo.<sup>5</sup> Los primeros residentes, españoles generalmente sin encomiendas, llegaron de Pátzcuaro a comienzos de la década de 1540. El ayuntamiento de Michoacán se trasladó de Pátzcuaro a Valladolid en 1576 y la sede del obispado en 1580.<sup>6</sup>

A pesar de las intenciones políticas de sus fundadores, durante el siglo XVI el asentamiento no creció. Una descripción de 1549 retrata elocuentemente la ciudad en esa centuria:

[...] se observan casas de adobe y paja, un colegio que no tenía rentas ni alumnos, un modesto convento de San Francisco, el inicio del de San Agustín. La población languidecía, mirando con envidia la prosperidad y auge de Pátzcuaro, donde don Vasco de Quiroga, desafiante y empecinado, proseguía su labor para hacer de su ciudad una urbe digna, señorial, grande y populosa.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Carlos Paredes Martínez, "Grupos étnicos y conflictividad social en Guayangareo-Valladolid, al inicio de la época colonial", en Carlos Paredes Martínez (coord.), *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH/CIESAS, 1997, pp. 315-331.

<sup>6</sup> Peter Gerhard, "Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570", en *Historia Mexicana*, núm. 103, 1977, p. 361.

<sup>7</sup> Ernesto Lemoine, *Valladolid-Morelia. 450 años. Documentos*

Como menciona Ernesto Lemoine, una ciudad de españoles de estas características no podía sobrevivir sin el concurso de la mano de obra indígena. De esa manera, los vecinos de Valladolid solicitan al conde de Monterrey en 1601, la urgencia de congregarse en su ciudad a "mil indios, mil cabezas de familia (de cuatro a cinco mil almas), pues sin duda se despoblaría y decaería su vecindad si no se le hiciese este socorro". Como era de esperarse, el aparato gubernamental se movilizó para solucionar el problema, congregando gente de diversos pueblos michoacanos para que Valladolid se consolidara como ciudad capital.<sup>8</sup>

Según la relación del obispado de Michoacán dirigida al rey por el obispo Baltasar, fechada el 20 de septiembre de 1619, en los inicios del siglo XVII el panorama de la cabeza de la provincia y de todo su obispado es:

Tiene esta ciudad 102 vecinos españoles, que son otras tantas casas, así de eclesiásticos como de seculares. Y habrá más de 200 personas españolas, mujeres,

*para su historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993, p. 24.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 28-29, *apud* "Dictamen para la congregación de mil indios en la ciudad de Valladolid. Año de 1601", Archivo General de la Nación (AGN), ramo Civil, t. 1276, fs. 63-71. Respecto a este documento, Ernesto Lemoine comenta: "El proceso que se siguió es el típico utilizado en todos los expedientes de esta naturaleza: un conjunto de testigos que siempre dan la impresión de haber sido sobornados [...] Este expediente arroja mucha luz acerca de los fuertes intereses que se pusieron en juego para asegurar la categoría metropolitana de Valladolid". Sobre el tema de las congregaciones en Valladolid, véase Carlos Paredes Martínez y Carmen Alicia Dávila, "Sistemas de trabajo en una ciudad en construcción: Guayangareo-Valladolid, 1541-1620", en Carlos Paredes Martínez (dir.), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, Morelia, UMSNH/Universidad Keio/CIESAS, 1998, pp. 98-99; Carlos Herrejón Peredo, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp. 135-160; Carlos Paredes Martínez, "Convivencia y conflictos: la ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809", en Felipe Castro Gutiérrez (coord.), *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, IIH-UNAM, 2010, pp. 35-55.

---

viudas y doncellas de doce años para arriba. Y más de 120 religiosos y monjas que hay en sus conventos, que son San Francisco, San Agustín, El Carmen Descalzo, La Compañía de Jesús, La Merced y Santa Catalina de Sena. Así como hay un Colegio de San Nicolás Obispo [...] Hay en las casas y servicios de los dichos vecinos, 250 personas, indios, negros esclavos y mulatos, hombres y mujeres.<sup>9</sup>

El documento citado indica el crecimiento material y demográfico que tenía la ciudad en el primer cuarto del siglo xvii, reflejando los efectos de la política congregacional y el deseo del aparato gubernamental en hacer de Valladolid una urbe en progresivo ascenso. Por tanto, es en el siglo xvii cuando la ciudad empieza su crecimiento y expansión, con un núcleo de población española, rodeado por los barrios indígenas y las haciendas, labores y obrajes, ubicados en las afueras del núcleo urbano.

La construcción de la nueva catedral denota el deseo de la comunidad vallisoletana por progresar. Para la construcción de la catedral fue necesario conjuntar múltiples esfuerzos de “los diferentes grupos sociales y políticos imperantes en la época, como los obispos y el cabildo catedralicio michoacanos; el rey de España, el Consejo de Indias y el Tribunal de cuentas Reales, y las comunidades indígenas del antiguo obispado de Michoacán”.<sup>10</sup> No se puede dejar de lado que para la construcción de ese magno proyecto fue importante considerar factores técnicos, materiales de construcción, mano de obra, así como los arquitectos y oficiales que con su experiencia y conocimientos intervinieron en la realización material del inmueble. La construcción de la catedral posibilitó la definición, a partir de la segunda mitad del siglo xvii, del centro urbano en la forma de un inmenso espacio abierto con la catedral al centro, edificada entre 1660 y 1744, divi-

diendo el espacio abierto central de la ciudad en dos áreas desiguales pero armónicas, una de las cuales es la Plaza de Armas o de los Mártires, y la otra es la Plaza de la Paz o de San Juan de Dios, actual Melchor Ocampo.<sup>11</sup>

Respecto a los materiales y sistemas constructivos, se puede asegurar que existieron cambios. En lo que concierne a la arquitectura habitacional, se sabe por múltiples testimonios que las primeras casas fueron construidas con material perecedero, muros de adobe y paja en los techos; precisamente cuando la ciudad experimenta el proceso de transformación en la estructura urbana que comienza en la primera mitad del siglo xvii, es de suponerse que las viviendas inician un remplazo de los materiales deleznable por sistemas constructivos más duraderos, con el uso de la piedra de cantera, que se convertirá en el material constructivo fundamental de la ciudad, debido a la cercanía de buenos bancos de dicho material.<sup>12</sup>

Una de las transformaciones más importantes que se dan en el siglo xvii en la Nueva España en la arquitectura se refiere a los cambios estructurales. En general el siglo xvii significó el momento de la implantación de las técnicas renacentistas con las primeras bóvedas y cúpulas de mampostería. Así, se edifican las ligeras bóvedas de cañón, vaídas o de arista.<sup>13</sup> Para el caso de Valladolid, de acuerdo con las descripciones de 1649 del canónigo Ysassy, las principales construcciones conventuales ya presentaban en ese momento una estructura de cubierta con bóvedas. Al referirse al convento de San Francisco, dice: “[...] la Yglesia es muy grande. Toda

<sup>9</sup> Ernesto Lemoine, *op. cit.*, p. 162.

<sup>10</sup> Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 33.

<sup>11</sup> Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, UMSNH/Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente/Gobierno del Estado de Michoacán/Morevallado Editores, 2003, p. 86.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>13</sup> Joaquín Bérchez, “Entre el marco físico y la norma clásica”, en *Arquitectura mexicana de los siglos xvii y xviii. Arte novohispano*, t. 3, Italia, Grupo Azabache, 1992, pp. 17-21.

de bobeda [sic] con buen retablo, capilla mayor de media naranja con arco toral [...] y sus claustros son todos de bobedas [sic]"; para el convento de San Agustín comenta: "[...] su fábrica es muy buena y grande toda de bobeda [...] Y dormitorios y de muchas seldas [sic], capilla mayor que forma una media naranja de vobeda [sic]".<sup>14</sup>

Estas innovaciones estructurales se presentaron en las construcciones religiosas de mayor jerarquía; fuera de estos grandes conventos se ha podido detectar que se siguió utilizando el recurso de la madera para cubrir los espacios religiosos, principalmente de los templos que conformaban los barrios de la ciudad, usando el sistema de tijera hasta bien entrado el siglo xvii. Por lo anterior, la introducción de las cúpulas en todos los templos —y en general en la imagen urbana de la ciudad, en toda su magnitud— será en el siglo xviii.<sup>15</sup>

### *Infraestructura hidráulica*

Las obras relacionadas con el abastecimiento del agua son determinantes para el desarrollo de una ciudad. Se tiene conocimiento que Valladolid contó —desde los inicios del siglo xvi— con un “precario acueducto” de césped, barro y madera; posteriormente estos sistemas constructivos se combinaron con tramos del acueducto realizados con mampostería de piedra.<sup>16</sup> Un mapa de la ciudad en 1579

<sup>14</sup> Arnaldo Ysassy, “Demarcación y Descripción de El Obispado de Mechoacan y fundación de su Iglesia Cathedral”, en *Biblioteca Americana*, vol. I, núm. 1, septiembre de 1982, pp. 112-114.

<sup>15</sup> Véase el documento referente al contrato para la obra de construcción de la cubierta del templo de San José, en el cual se puede verificar que ésta se construyó de madera, en Archivo Histórico Manuel Castañeda, *Algunas Memorias de la obra de la Capilla de Señor San Joseph de esta ciudad*. 1653, leg. 13, Morelia.

<sup>16</sup> Carlos Eligio Bravo Nieto, “El acueducto de Morelia como obra hidráulica”, en Esperanza Ramírez Romero (coord.), *El acueducto de Morelia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/UMSNH/Morelia Patrimonio de la Humanidad, 1998, p. 16.

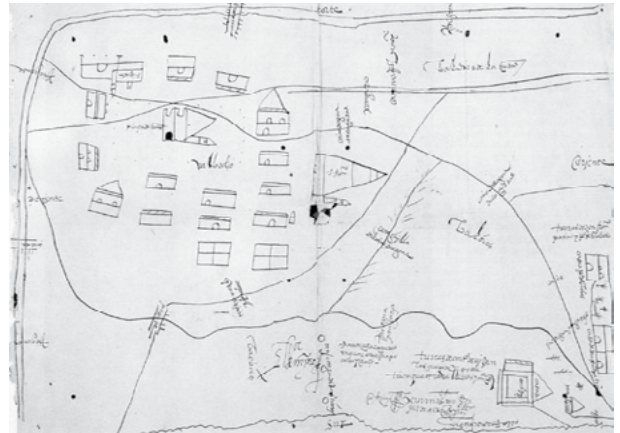


Figura 1. Plano de Valladolid, 1579. Archivo General de la Nación (agn). Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)/Gobierno del Estado de Michoacán/Ayuntamiento de Morelia, 1995.

muestra el trazo de la ruta que seguía esta estructura, denominada en ese entonces “caño de agua” (figura 1).

Debido a la precariedad del sistema, a finales del siglo xvi se decidió construir una captación y conducción de agua de mejor manufactura; precisamente en 1589 Cosme Toribio, artífice y maestro en el arte de sacar agua, fue contratado por el alférez real y alcalde ordinario Tomás González de Figueroa para trabajar en la conducción del líquido por una cañería de “cal y cantera” hasta desembocar en una pila en la plaza principal. La calidad del agua —según el fraile Alonso Ponce, a finales del siglo xvi— era buena.<sup>17</sup>

De acuerdo con la información documental, en 1615 se inició la construcción de un “segundo acueducto”, que a lo largo de ese siglo requirió de constantes reparaciones. La fábrica del “segundo acueducto” consistía en un terraplén de barro y madera que soportaba el ducto de agua hecho de canoas; en ese periodo se construyó una pila de agua para uso público y conducciones para los terrenos y viviendas de la clase social alta, como eran los propieta-

<sup>17</sup> Carlos Juárez Nieto, “El acueducto”, en *Morelia 450*, revista bimestral del aniversario de la fundación de Morelia, mayo-junio de 1991, p.15.



Figura 2. Cuenca del río Chiquito de Valladolid/Morelia, en las serranías situadas al sureste de la ciudad. Carlos Eligio Bravo Nieto, "El acueducto de Morelia como obra hidráulica", en Esperanza Ramírez Romero (coord.), *El acueducto de Morelia, México, Gobierno del Estado de Michoacán/UNAM/Morelia Patrimonio de la Humanidad*, 1998, p. 18.

rios de obreros, comerciantes, religiosos, hacendados y miembros del cabildo.<sup>18</sup>

Durante el siglo xvii se realizaron varias reconstrucciones del caño de agua. En 1657 se inició obra a cargo del arquitecto Lorenzo de Lecumberri, que fue suspendida por problemas suscitados entre el arquitecto, el ayuntamiento y las autoridades virreinales.<sup>19</sup> En 1677 el deán y cabildo eclesiástico exponen al virrey la urgente necesidad de agua que tiene la ciudad. La autoridad virreinal concede la cantidad de 1 000 pesos para la reconstrucción del caño de agua, cuya obra estuvo a cargo del maestro alarife Pedro Nolasco de Gudea.<sup>20</sup>

En 1678 un escribano real había aseverado "que para la plaza pública viene un buey de agua [...] bastante para sustentar esta república y otras dos iguales a ella en gente y vecindad".<sup>21</sup> Esta información indica que para ese momento la ciudad no tenía problemas con relación al abastecimiento del vital

líquido, lo que asegura una condición propicia para el desarrollo de la vida urbana. Carlos Bravo Nieto afirma que las fuentes de agua de la época son los manantiales ubicados en las serranías situadas al sureste de la ciudad, en la parte alta hacia Irapeo y Jesús del Monte, los cuales originaban varios arroyos afluentes de la corriente mencionada<sup>22</sup> (figura 2).

Todas las condicionantes descritas permitieron que Valladolid se integrara y se desarrollara a lo largo del siglo xvii, llegando a su máximo esplendor en el siguiente siglo, jugando un papel destacado a nivel político, eclesiástico y económico, para así transformar una amplia región del obispado y sobresaliendo como el asentamiento más importante en el occidente de la Nueva España.

### **La consolidación de la ciudad: las mejoras materiales en los espacios urbanos públicos**

El auge económico creciente que marca el siglo xviii en la Nueva España, significó para Valladolid un cambio en su imagen urbana. Por su condición de sede episcopal del obispado de Michoacán, fue uno de los centros urbanos novohispanos más importantes de esta etapa histórica. Conviene recordar que en la jurisdicción del obispado se encontraban varias de las minas más productivas del virreinato: Guanajuato, San Luis Potosí y Tlalpujahua. Justamente en ese siglo la arquitectura religiosa asume un papel preponderante con la construcción de importantes edificaciones, como lo fueron el santuario de Guadalupe (1708), el templo de Capuchinas (1732), el nuevo templo y convento de las monjas dominicas (1738), la terminación de la catedral en 1744 (dedicación oficial de la catedral) y otras construcciones como el Colegio del Seminario Tridentino, el templo de Santa Rosa de Lima y la Factoría

<sup>22</sup> Carlos Eligio Bravo Nieto, *op. cit.*, p. 18.

<sup>18</sup> Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su acueducto...*, *op. cit.*

<sup>19</sup> Carlos Eligio Bravo Nieto, *op. cit.*

<sup>20</sup> Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su acueducto...*, *op. cit.*

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 51. Es importante mencionar que ½ buey de agua, que son 24 surcos, es decir, 79.5 litros, equivalentes a 6 869 m<sup>3</sup> en un día; Leonardo Icaza Lomelí, "Arquitectura hidráulica en la Nueva España", en *Antiguas obras hidráulicas en América. Actas del Seminario México 1988*, Madrid, CEHOPU, p. 223.



Figura 3. La Valladolid que contempló el fraile. Vista de la ciudad de Valladolid “desde el camino de Pátzcuaro”, dibujo de Ajofrín, Diario de Ajofrín, 1764. Brigitte Boehm de Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (coords.), *Michoacán desde afuera, Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XI al XX*, Morelia, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH, 1995.



Figura 4. Calzada fray Antonio de San Miguel (de Guadalupe). Vista de la Calzada de Guadalupe de poniente a oriente, elaborada con baldosas y alfardas de cantería labrada; al fondo se observa el templo de San Diego. Fotografía del Archivo Torres-Salomao.

del Tabaco. También de ese siglo es el conjunto del Colegio Jesuita de San Francisco Javier, y fueron reconstruidas las antiguas casas consistoriales, al igual que las dependencias anexas a la corporación municipal, la cárcel y la alhóndiga<sup>23</sup> (figura 3).

Como parte de las mejoras materiales del urbanismo ilustrado dieciochesco, el gobierno virreinal encargó a los ayuntamientos el arreglo de las calzadas de los accesos principales de las ciudades. En la ciudad de Valladolid —desde la administración municipal del alcalde mayor Felipe de Ordoñez y Sarmiento— se efectuaron mejoras en los accesos a la ciudad como la construcción del Puente de los Virreyes (1770-1771), ubicado contiguo a la garita del Zapote y que controlaba el ingreso oriente del antiguo camino a México; también se arregló el Puente de Santiaguito (1769), ubicado en las proximidades de la garita del norte, y que comunicaba la ciudad de Valladolid con el Bajío.<sup>24</sup>

En el transcurso del siglo, la piedra de cantería sustituyó definitivamente al adobe en las casas. Este material fue utilizado en todas las construcciones de carácter público y privado. Respecto a la traza

urbana, el siglo XVIII enriquece con nuevos aportes al antiguo modelo originado en el XVI y definido en el XVII. El crecimiento demográfico amplía el radio urbano hacia el oriente, en donde a principios de la centuria se había edificado el santuario a la Virgen de Guadalupe, quedando aún a extramuros de la ciudad, por lo que fue necesario conectarlo por medio de una calzada que diera comodidad a los feligreses asiduos al santuario<sup>25</sup> (figura 4).

El crecimiento urbano de Valladolid hacia el oriente incorpora al trazo de la ciudad reticular ejes en forma radial que confieren a la morfología urbana características especiales. La calzada de Nuestra Señora (Guadalupe), la Calzada Nueva y el acueducto, son los ejes que proporcionan a la ciudad un nuevo tipo de parcelación y una complementariedad entre la retícula y un nuevo diseño a través de

<sup>25</sup> Sobre las mejoras materiales del Santuario de Guadalupe y la construcción de la Calzada, se transcribe de la *Gaceta de México*, núm. 61, diciembre de 1732: “El Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, distante media legua de esta ciudad, que por su desaliño y desaseo era poco frecuentado, se halla hoy primorosa y decentemente alhajado con blandones, lámparas, vidrieras, ornamentos, etcétera, y desde la ciudad hasta su lonja, se ha levantado una proporcionada calzada de cantería para el más cómodo tránsito de los que lo visitan; y ésta y demás alhajas de su adorno, se deben al Ilmo. señor Obispo, que en ellas lleva empleados más de veintitrés mil pesos, sin los que está gastando en una casa contigua al Santuario, para vivienda de sus capellanes”, en Ernesto Lemoine, *op. cit.*, p. 197.

<sup>23</sup> Véase Jaime Alberto Vargas Chávez, *Arquitectura para la administración pública. Casas Reales novohispanas siglo XVIII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 71.



Figura 5. Plano de Valladolid, hoy Morelia, 1794. AGN, Mapa de la ciudad de Valladolid, dividida en cuatro cuarteles principales o mayores, y subdividida en ocho menores de orden del Excmo. Señor Don Miguel La Grúa Talamanca y Branciforte, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta N. E.

ejes, potencializando las perspectivas, las visiones escenográficas y la variación secuencial de formas (figuras 5 y 6).

La plaza mayor seguía siendo el espacio público de mayor actividad comercial; documentos de mediados del siglo XVIII certifican la rentabilidad del piso de la plaza producido por los puestos y jacaes, y cómo el dinero recaudado es utilizado en las reparaciones y obras de infraestructura necesarias para la ciudad<sup>26</sup> (figura 7).

#### *La reconstrucción del acueducto*

Como se ha comentado, la dotación y distribución de agua es elemento clave para medir la consolidación de un asentamiento humano virreinal. El abastecimiento de agua en Valladolid siempre fue un problema a resolver; en los inicios del siglo XVIII se dispuso la edificación de una nueva conducción, que en un tramo próximo a la ciudad fue conformado por una arquería de piedra, en cuya superficie superior se alojó el canal. Esta construcción fue iniciada en 1705, siendo patrocinada por el entonces

<sup>26</sup> AHMM, Sección Gobierno, ciudad Valladolid, 1750 (Semanario y Razón de los pagamentos de Plaza); AHMM, Sección Gobierno, ciudad Valladolid, 1754 (Rentabilidad del uso de la plaza pública, cuenta de lo que ha entrado los días jueves de tianguis de plaza).



Figura 6. Panorámica de la zona oriente de la ciudad de Morelia, 2013. Se observa la incorporación de ejes en forma radial al trazo de la ciudad reticular. Proyecto Conacyt: Lecturas del espacio habitable. Memoria e historia. Cb-2006-01. Fotografía de Sergio Medellín Mayoral, 2009.



Figura 7. Panorámica del área central de la ciudad de Morelia, 2013. Se observa disposición de la catedral en la parte media del espacio abierto configurado por la Plaza de Armas y la Plaza Melchor Ocampo. Proyecto Conacyt: Lecturas del espacio habitable. Memoria e historia. Cb-2006-01. Fotografía de Sergio Medellín Mayoral, 2009.

obispo de Michoacán, don Manuel Escalante Colombres y Mendoza, siendo concluida la obra hasta la tercera década de la centuria.

A finales del XVIII, con motivo del mal estado en que se encontraba el acueducto, el obispo fray Antonio de San Miguel Iglesias patrocina la reconstrucción del mismo, la cual duró cuatro años. Después de varias interrupciones la obra concluyó y el acueducto fue puesto en operación en 1789.<sup>27</sup> Así, la obra final se “compone de 253 arcos, cuyo claro mide 6 varas, por 9 en su mayor altura hasta las claves [...] la caja de la atarjea mide media vara también en cuadro y el agua que conduce surte a 30

<sup>27</sup> Carlos Eligio Bravo Nieto, *op. cit.*, p. 17.





Figura 8. Panorámica de la zona oriente de la ciudad de Morelia, 2013. Se observa el acueducto, parte del bosque Cuauhtémoc (antiguo bosque de San Pedro) y el Jardín Villalongín. Proyecto Conacyt: Lecturas del espacio habitable. Memoria e historia. Cb-2006-01. Fotografía de Sergio Medellín Mayoral, 2009.



Figura 9. El acueducto y sus alrededores. Pintura de Mariano de Jesús Torres, 1876. Museo Regional Michoacano. Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia, patrimonio cultural de la humanidad*, Morelia, UMSNH/Gobierno del Estado de Michoacán/Ayuntamiento de Morelia, 1995.

fuentes públicas, agregándose a esto 150 mercedes de agua concedidas a particulares [...].<sup>28</sup>

La preocupación por la conducción del vital líquido y la construcción de pilas y fuentes en las plazas públicas fue tarea fundamental de los gobernantes de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII; varios documentos localizados en el Archivo Histórico Municipal de Morelia son prueba del problema del repartimiento de agua a los habitantes (figuras 8-10).<sup>29</sup>

En la ciudad de Valladolid las mercedes y pilas de agua surgieron a raíz de la construcción de la cañería subterránea, obra realizada por el arquitecto Nicolás López Quijano (1731-1732). La pila principal se ubicó en la Plaza Mayor y otras abastecieron a los barrios de San José y al de San Juan. En el siglo XIX se construyeron fuentes en diferentes puntos de la ciudad, localizadas en los distintos cuarteles y cuyo abastecimiento se hacía con el agua que llevaba el acueducto<sup>30</sup> (figuras 11-14).

<sup>28</sup> Juan de la Torre, *Bosquejo Histórico de la Ciudad de Morelia*, Morelia, 1971, p. 185.

<sup>29</sup> AHMM, Sección Gobierno, Valladolid, 1737 (Sobre la mudanza del conducto de agua); AHMM, Valladolid (Sobre la fuente de la plaza de San Juan de Dios), doc. 20; AHMM, Sección Gobierno, Valladolid, 1766 (Sobre la pila nueva de la plazuela de San Juan de Dios).

<sup>30</sup> Clara Elvira Bravo González, "Obras hidráulicas y red de distribución de agua en Valladolid-Morelia. 1789-1910", tesis de



Figura 10. El acueducto y sus alrededores, 2013. Fotografía de Torres-Salomaos.

Hacia el tercer tercio del siglo XVIII el pensamiento racionalista, que era uno de los pilares de la ideología ilustrada, había ya impregnado el ambiente de la Nueva España, reflejándose en la reorganización de la forma urbana de los centros más importantes del país.<sup>31</sup> Valladolid, capital de uno de los obispados más prósperos, debía tener la comodidad y hermosura que se merecían sus habitantes, y fundamentalmente la limpieza que garantizara su salud. Es de observar la preocupa-

maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMDNH, 2001.

<sup>31</sup> Respecto a la reforma urbana realizada en la ciudad de México en el siglo XVIII, véase Sonia Lombardo de Ruiz, "La reforma urbana en la ciudad de México del siglo XVIII", en *La ciudad, concepto y obra*, México, UNAM, 1987, pp. 105-125.



Figura 11. Detalle de pila en el acueducto. Fotografía del Archivo Torres-Salomao.

ción por el mantenimiento de los empedrados de las calles,<sup>32</sup> por la limpia y aseo de las calles y plazas de la ciudad,<sup>33</sup> por embellecer la ciudad con la erección de monumentos públicos, como las fuentes que serían colocadas, una en la Plaza Mayor y otra en la de San Juan de Dios, por parte del ayuntamiento en 1791<sup>34</sup> (figura 15).

De la misma manera que en la ciudad de México, las reformas físicas efectuadas en Valladolid obedecen a la estructura ideológica del periodo ilustrado. El objetivo principal era ejercer un mayor control administrativo, ya que —como menciona Sonia Lombardo— al tener una ciudad

<sup>32</sup> AHMM, Sección Gobierno, 1792.

<sup>33</sup> AHMM, Sección Gobierno, 1789.

<sup>34</sup> AHMM, Sección Gobierno, 1791.



Figura 12. Fuente en las proximidades del acueducto. Fotografía del Archivo Torres-Salomao.

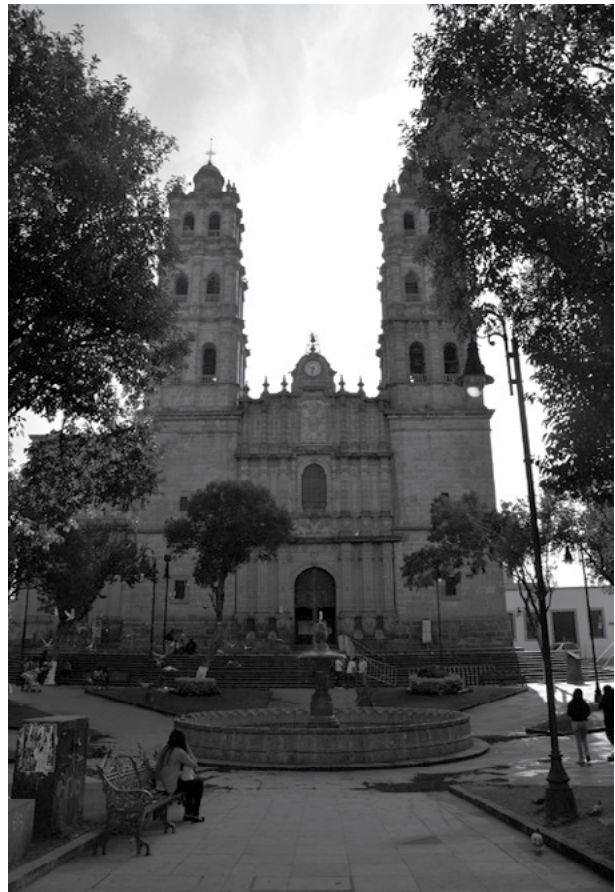


Figura 13. Plaza de San José. Fotografía del Archivo Torres-Salomao.

con una buena infraestructura, el control político y fiscal de la población se hace más efectivo. Asimismo, las obras públicas son un factor que

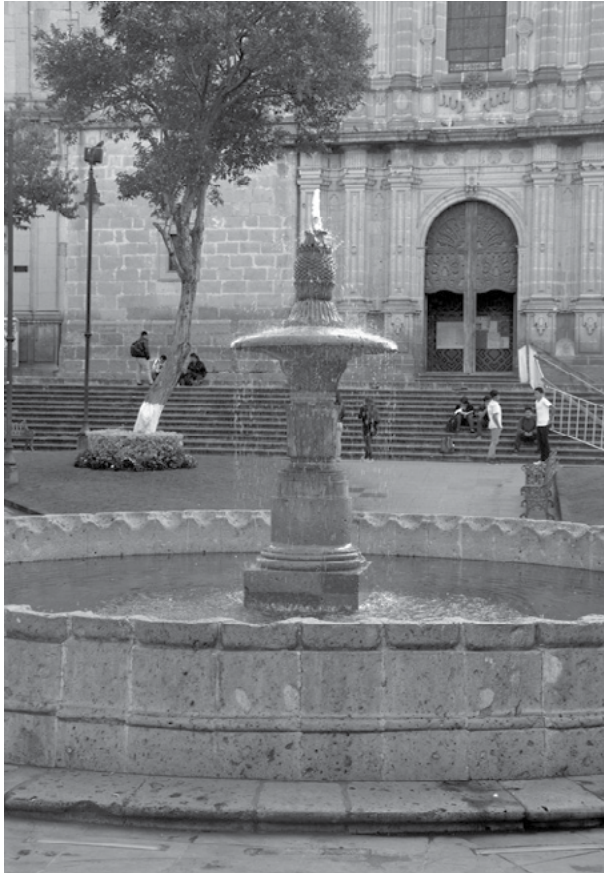


Figura 14. Detalle de la fuente de la Plaza de San José. Fotografía del Archivo Torres-Salomao.

causa una enorme movilización de capital tanto privado como de otros ramos que por ellos se ven afectados, generando una mayor especulación del suelo urbano, llevando implícita esta política en una mayor concentración del poder en la persona del rey.<sup>35</sup>

Desde principios del siglo XVIII las obras públicas en las ciudades estuvieron encomendadas al ayuntamiento, de acuerdo con las disposiciones establecidas por la Corona española y que formaron parte de un compendio titulado “Política para corregidores y Señores de Vasallos en tiempo de paz y de guerra y para jueces eclesiásticos y seculares”, entre las cuales indica que la ciudad debe tener un maestro de obras. En Valladolid,

<sup>35</sup> Sonia Lombardo de Ruiz, *op. cit.*, pp. 114-115.



Figura 15. Portales y catedral de Morelia. Grabado coloreado de Barclay, basado en una fotografía de M. Claire. Brigitte Boehm de Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (coords.), *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX, México*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán/UMSNH, 1995.

los alarifes designados por el ayuntamiento para atender las obras públicas fueron Diego Durán y Tomás Huerta.<sup>36</sup>

En conclusión, el espacio urbano pasa a ser controlado por la Corona, debilitando a los sectores sociales que antes lo dominaban: la Iglesia, la ciudad (como representativa de varios sectores sociales colegiados) y los gremios. Al crearse la intendencia en Valladolid en 1786, se sientan las bases para una política que cada vez más privi-

<sup>36</sup> Véase Jorge Núñez Chávez, “Los constructores de Valladolid de Michoacán en el siglo XVIII”, tesis de maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2006, p. 73. El autor comenta: “La mayoría de estas disposiciones se fundamentan en las Leyes de Indias de 1681, así como en otros documentos de carácter dispositivo emanados a nombre del rey. En este caso la legislación indiana establecía en el Libro IV Título XVI. De las obras públicas: Ley II - Que en las ciudades donde residiere audiencia, se hagan las obras públicas con acuerdo del Presidente; Ley III- que un Regidor sea superintendente de las obras públicas. Porque algunas ciudades, y villas no tienen propios para dar salarios al Superintendente y Obrero de las obras públicas. Mandamos que lo sea un Regidor, y visite. Ley IV- Que las obras públicas que se hizieren a costa del Consejo que sea de provecho. Las obras públicas que se huvieren de hazer a costa de los Consejos, o personas particulares, o en otra forma, sean de toda firmeza, duración y provecho, sin superfluidad, y los Superintendentes personas fieles y diligentes”.

---

legia los intereses del rey por sobre los de la sociedad. Esta nueva realidad exigió la creación de un aparato de gobierno que controlara la región, reflejándose en las ciudades y, de forma especial, en los pueblos de indios.<sup>37</sup>

En la tabla 1 se presenta un listado elaborado por Jorge Núñez Chávez, en el cual el autor desarrolla una cronología del proceso constructivo de la ciudad de Valladolid en el siglo xviii.<sup>38</sup>

### **La normativa y la materialización de la infraestructura urbana en el siglo xviii**

En la Nueva España existió una serie de normas y ordenamientos jurídicos para regular la práctica constructiva. Uno de los documentos que destaca es *Política para Corregidores en tiempo de paz y de guerra*, publicado en Amberes en 1701; en él se instruye al corregidor sobre los aspectos que deberá cubrir en materia de construcción e infraestructura urbana. Se establecen directrices para las reparaciones de muros, puentes, calzadas; construir casas para el despacho de los negocios y asuntos públicos, la construcción de cárceles, ayuntamientos y plazas; reparaciones de fuentes, acequias y alhóndigas; todo con la finalidad de afianzar la seguridad y belleza de la ciudad.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Respecto a la situación general de Michoacán en las últimas décadas del siglo xviii, se retoma la siguiente cita: “La situación en las ciudades durante las últimas décadas del siglo xviii se había vuelto difícil, entre otras razones porque dadas las condiciones de vida en el campo los hombres comenzaron a replegarse en las cabeceras y en las grandes ciudades. Esto se manifestó después de la crisis de 1785-86. Valladolid creció considerablemente, lo mismo que Zamora y Zitácuaro. A partir de entonces aumentaron los problemas de vivienda, salud, alimentación y fueron más frecuentes los brotes de violencia [...] en las principales ciudades de Michoacán se realizaron obras públicas y de mejoramiento urbano financiadas por la iglesia, para dar empleo a los hombres que habían quedado sin trabajo o que llegaban del campo”, en Ofelia Mendoza Briones y Martha Terán, “Repercusiones de la política borbónica”, en Enrique Florescano (coord.), *op. cit.*, p. 226.

<sup>38</sup> Jorge Núñez Chávez, *op. cit.*, pp. 55-56.

<sup>39</sup> Castillo de Bovadilla, *Política para Corregidores y Señores de*

En Valladolid de Michoacán —como en otras intendencias de la Nueva España— el gobierno virreinal ilustrado estableció la “causa de policía”, integrando la Junta de Policía o Real Junta de Policía, destacando entre sus funciones la de expedir licencias y contratos para ejecución de las obras públicas, servicios de limpia, servicios públicos en general, abastecimiento y desalojo de aguas y empedrado de calles, entre otras.<sup>40</sup> Son varios los documentos de archivo en los cuales está patente la función de la Junta de Policía como un órgano que coadyuva con el ayuntamiento de la ciudad en promover la reparación de los espacios, entre otras acciones.

### **Reflexiones finales**

Comparto en este estudio la visión de José Manuel Ressano cuando afirma que el conocimiento del medio urbano implica necesariamente la existencia de instrumentos de lectura que permitan organizar y estructurar los elementos aprehendidos y una relación objeto-observador. Estos dos aspectos se

*Vasallos en tiempo de paz y de guerra para jueces eclesiásticos y seculares...*, t. Segundo Amberes, 1704, Juan Bautista Verdussen, impresor. *Apud ibidem*, p. 93: “[...] que mayor bien puede el Corregidor hacer al pueblo, ni en que puede ganar más honra, que en reparar el muro que se cayó el cual se han de defender de sus enemigos, alzar el puente que se quebró por do han de pasar seguros del peligro de las aguas, hacer calzada en el pueblo, o en el camino con que se escusen los atolladeros, y haya limpieza. Hacer o alzar la casa del juzgado público con suntuosidad según Vitruvio, para que en aquel lugar mejor se hayan y despachen los negocios; y la casa de justicia junto con él, y con la cárcel y ayuntamiento y plaza, porque no es bien que el Corregidor more sino en el Palacio Público; porque no debe tomar ni ocupar las casas de los súbditos, ni según Platón y Aristóteles, vivir apartado de la cárcel y audiencias y plaza: que mayor utilidad que reparar los conductos de las fuentes y de las albercas, y las acequias que riegan las heredades, las corrientes de los ríos, desaguar los campos cenagosos, para que se puedan cultivar; y los caminos reales para que se puedan andar; los puertos, las cárceles, las alhóndigas y los otros alholies de pan del pósito, las casas de cabildo, las carnicerías, las pescaderías, las panaderías; hacer quitar los saledizos, que son cubiertas para ladrones, y afean la ciudad”.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 94.

**Tabla 1. Cronología del proceso constructivo de la ciudad de Valladolid (siglo XVIII)<sup>a</sup>**

<i>Colegios</i>	
Colegio de San Nicolás	1606-1680
Colegio de San Nicolás (segunda etapa)	1726-1740
Colegio Seminario (colaboración primera piedra)	19 de enero de 1761
Conclusión catedral	1744
<i>Capillas y santuarios</i>	
Capilla de la Santa Cruz	1726
Capilla del Señor de la Columna	1750-1754
Capilla del Santo Niño de las Cruces	1778
Ermita de la Huerta del Carmen	1779
Capilla de la Soterraña	1789
Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe	1733
<i>Casas</i>	
Casas reales del alcalde mayor	1761
Casas consistoriales	Noviembre de 1777
Casas obispaes y casa junto al sagrario para habitación de los curas	—
Casa de recogidas	1726
Casa de Isidro Huarte (Museo Regional Michoacano)	1775
Casa de Isabel del Río (Madero Oriente esquina con Belisario Domínguez)	—
Casa del licenciado Buenaventura Minaur y Mendieta (canónigo de la catedral)	—
Casa de Gabriel García de Obeso (esquina noreste de la plaza de San Juan)	1781-1783
Casa de Ángel Vélez y Morantes y Josefa de Solorzano (contraesquina del Colegio de San Nicolás)	1792
<i>Cañería</i>	
Construcción de la cañería, calle de las Alcantarillas	1761
Cañería nueva de la esquina de Catedral	Noviembre de 1763
Pila de San Juan de Dios y composición de la calle del señor Gorozabal	1766
Limpieza de la caja de agua y diversas cañerías en la Calzada de Chicacuaro	1764
Cañería nueva de la vuelta del Colegio a topar contra alcantarilla de la esquina	Noviembre de 1763
Cañería nueva de la calle de Palacio Episcopal a la alcantarilla de la esquina del seminario	1763
Cañería del ramo del señor San Joseph y Lenziego	1763
Cañería desde la Plaza de la Alcantarilla de la esquina del Colegio Seminario	1763
Cañería que viene de la Pila de la Raza	1763
Construcción de la zanja de la Plaza y Pila de los Caballos; cañería detrás de las Monjas y Seminario	1764
Construcción de la Pila nueva de la Plazuela de San Juan de Dios	1766
<i>Calzadas y puentes</i>	
Calzada de Guadalupe	1731
Reforma de la Calzada del Río Grande	1761
Construcción del puente y calleón de Quinceo	1769

<sup>a</sup> Jorge Núñez Chávez, "Los constructores de Valladolid de Michoacán en el siglo XVIII", tesis de maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2006, pp. 55-56.

permean con la objetividad en la medida que dependen de fenómenos culturales. El hecho urbano puede ser objeto de múltiples lecturas, de acuerdo con los instrumentos utilizados; éstos resaltarán los fenómenos implicados en la producción del espacio. Las innumerables significaciones que se en-

cuentran en el medio urbano y en la arquitectura corresponden a los cuantiosos fenómenos que los originaron.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> José Manuel Ressano García Lamas, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993, p. 37.

---

La estructura y la morfología de un asentamiento humano están condicionadas básicamente por el interés económico y político-administrativo. Ambos intereses estuvieron interrelacionados por la estrategia oficial virreinal en Valladolid de Michoacán. En segundo término queda la estructura visual-espacial de su trazo y el tratamiento de los espacios públicos, junto con la imposición de obras arquitectónicas de interés oficial o particular, transplantadas de la península.<sup>42</sup>

En el caso de estudio, el énfasis estuvo en la concreción material de la ciudad virreinal, sin perder de vista el contexto natural, cultural y económico que enmarcaron esta etapa de su historia. De lo analizado se concluye que el siglo XVIII fue fundamental para la consolidación de Valladolid, tanto en el aspecto de equipamiento urbano y mejoras materiales, como de expansión de la traza, aplicando las teorías urbanísticas de la época.

Por otro lado se pudo visualizar a grandes rasgos la necesidad de mano de obra indígena para la concreción material de la ciudad, el proceso de configuración urbana del asentamiento, la ideología de la ilustración, y con ella el afán de mejoras materiales de los espacios públicos comunitarios y la normativa que respaldaron las acciones realizadas. De lo visto no se puede soslayar la importancia que reviste para la consolidación de un asentamiento

humano el abastecimiento de agua. Sin duda una de las mayores obras públicas del periodo virreinal fue la empresa de reconstrucción del acueducto en la etapa borbónica.

Como menciona Jaime Vargas

[...] el pensamiento ilustrado de autoridades civiles y religiosas produjo durante los últimos años del siglo barroco una bonanza en la construcción de puentes y calzadas, de pavimentación de calles y el arreglo de plazas, la construcción de fuentes para el abastecimiento de agua y la reparación de los edificios sede del Gobierno civil para la administración, justicia y regimiento.<sup>43</sup>

Lo anterior impactó en la imagen urbana de la ciudad, de tal suerte que las ideas higienistas impregnaron en las mejoras de servicios de infraestructura pública.

Hoy día, diseñar la ciudad o intervenir en los espacios urbanos requiere necesariamente el conocimiento del pasado, de los procesos culturales, históricos y sociales de su conformación, así como de su morfología y materialización. El diseño de la ciudad contemporánea no puede desvincularse del conocimiento de los asentamientos tradicionales. Desconocer este aspecto es negar la esencia de una cultura.



<sup>42</sup> Carlos Chanfón, *op. cit.*, p. 371

<sup>43</sup> Jaime Alberto Vargas Chávez, *op. cit.*, p. 80.